

ZUBIRI, XAVIER: *El problema teologal del hombre cristianismo*, ALIANZA EDITORIAL-FUNDACION XAVIER ZUBIRI, Madrid 1997, 655 págs.

Esta obra completa la segunda de las trilogías elaboradas por el pensador vasco. Tras la *Inteligencia sentiente*, le ha llegado el turno de la publicación a la dedicada a *El problema teologal del hombre*, que incorpora las obras siguientes: *El hombre y Dios* (HD) (1984), *El problema filosófico de la historia de las religiones* (PFHR) (1993), y por último, *El problema teologal del hombre: cristianismo* (PTHC) (1997).

De Zubiri nadie pondrá en duda a estas alturas lo extraordinario de su pensamiento filosófico, caracterizado a mi entender por su originalidad, solidez y sistematicidad. Por consiguiente estamos ante un creador de un *corpus* filosófico propio. Un juicio bien diferente es el concedido a nuestro autor cuando se habla de él como teólogo. Las opiniones van desde quienes lo desprecian con un rosario de sutilezas, a quienes lo valoran en sus justos términos; de esta parte estaba J.L. Ruiz de la Peña, quien tenía por imprescindible teológicamente hablando la obra *El hombre y Dios*. En mi opinión, el causante del rechazo o tal vez de la desafección, no es otro que el atrevido desconocimiento de sus escritos. Con este pensador no vale quedarse por las ramas.

Si Zubiri no interesa en el ámbito teológico, me pregunto, qué otro pensador de su mismo fuste y de nuestro entorno es digno de interés. Tampoco don Miguel de Unamuno ofició de teólogo, motivo que no le impide seguir siendo hasta hoy fuente de inspiración para investigaciones de todo orden en las Facultades de Teología. Zubiri demostró estar al tanto de las mejores teologías europeas y sobre ellas quiso fecundar su pensamiento. ¿Sabemos citar a un solo teólogo español de este siglo XX que concite una mínima atracción para desentrañar su pensamiento innovador, original y propio, superior al de estos dos pensadores aludidos? Buscaremos en balde o en un erial intelectual.

Tal vez quepa recordar que Zubiri no ha estado bien visto, lo mismo da en círculos filosóficos que teológicos. Unos datos muy simples pueden dar razón de lo que digo. El *Diccionario de filosofía contemporánea* (Sígueme, Salamanca 1976), dirigido por M. A. Quintanilla, le dedica a ZUBIRI, un cuarto de página, concretamente media columna, lo mismo que a Ortega y Gasset; en cambio al filósofo holandés A. Pannekoek, le regala la friolera de cinco

columnas. ¿A qué será debida esta desproporción cuando al filósofo neerlandés lo desconocen en la actualidad hasta sus propios paisanos? En el *Diccionario de Filosofía* elaborado recientemente por Sabater, no se le cita ni una sola vez.

Volviendo a la obra que nos ocupa, *El problema teológico del hombre: el cristianismo* (PTHC), viene presentada por Antonio González, conocedor experimentado del pensamiento zubiriano; cuenta con varias publicaciones al respecto, entre otras, *La novedad teológica de la filosofía de Zubiri* (Madrid 1993); su tesis, *Un solo mundo. La relevancia de Zubiri para la teoría social* (Madrid 1994). Hace cinco advertencias y otras de tipo formal acerca de cómo leer con provecho la publicación referencia.

Es verdad que PTHC forma unidad temática, conceptual y terminológica con las otras dos obras que configuran su trilogía teológica (HD y PFHR). Por tanto nos enfrentamos con un tema nuclear para el pensador vasco, que por corresponderse con una problemática que le acompañará toda su vida, creemos que tiene unidad y coherencia propia cada vez que lo aborda; sin ignorar que Zubiri no despreciaba un proyecto integrador de la teología en relación a su sistema filosófico.

De esta manera, se puede aplicar un criterio hermenéutico que sostiene un doble ámbito de aplicación, de un lado, comprender un tema acotado en su madurez, y de otro, más apropiada para la investigación. leer la parte desde el todo. De seguir este criterio evitaremos, a mi entender, dudosas interpretaciones acomodaticias, pues se sigue la consideración ampliamente asumida de que Zubiri reflexionaba “circularmente”, como bien observa en su tesis doctoral J.L. Ortega Cabria, *Relación Teología-Filosofía en el pensamiento de X. Zubiri* (Roma 1997). Siendo fieles a esta conclusión, podemos acceder al pensamiento de nuestro autor siguiendo su elaboración conceptual: la pieza o el fragmento dotados de significado en sus límites, y a su vez con solidez en el conjunto del *corpus*.

Por las cuestiones a las que se enfrenta Zubiri en esta obra que comentamos, cabe deducir, a primera vista, que estamos ante un teólogo capaz de asumir y mantener un discurso teológico de altura y dotado de unidad: Trinidad (cap. II), Creación (cap. III), Cristología-Encarnación (cap. IV), Revelación (cap. II y V), Eclesiología (cap. V), Evolución del dogma (Apéndice al cap. V)... Conoce las fuentes patrísticas (de San Ireneo a San Agustín), la teología medieval, a Suárez, los progresos de los teólogos europeos tanto católicos como de las iglesias de la Reforma, se encara a determinados anquilosamientos teológicos y expresa sus críticas (págs., 367, 467, 473, 478); reflexiona sobre la Eucaristía y libra un debate conceptual entre transubstanciación y transubstantivización; refleja en su teología el tiempo vibrante que antecedió al Vatica-

no II, a los quehaceres teológicos de Rahner, Danielou, de Lubac, etc... Xavier Zubiri estuvo a la altura de su época en materia teológica, muy por encima de la inmensa mayoría de profesores de Seminarios y Facultades de España, de los llamados teólogos de oficio.

Indudablemente no nos encontramos ante una obra de vulgarización teológica, porque la mano de la que procede, escribe guiada por una reflexión, que cuanto menos, es portentosamente densa. Para los teólogos de oficio y academia, el pensamiento zubiriano expresado en este libro puede y debe resultar un acicate, porque tratándose de un filósofo, preocupado por la relación entre la Filosofía y la Teología, en los días que nos toca vivir, es una tremenda bendición. Actualizar la revelación supuso para Zubiri su denodado empeño por desvelarla. No quiero mitificar al pensador vasco, sino a partir de él, de su capacidad integradora entre lo filosófico y lo teológico, continuar por esa estela abierta y tremendamente urgente para los tiempos y la sociedad en que estamos y somos.

José Manuel Castro Caveró

NARDONI, ENRIQUE: *Los que buscan la justicia*, VERBO DIVINO, Estella, 1997, 337 págs.

Debo reconocer que comencé a leer este libro con cierta aversión. Su clara toma de postura contra la Teología de la Liberación me hacía presagiar una obra que era simplemente “anti”. Me alegro profundamente por no haberme dejado vencer por ese prejuicio y haber continuado la lectura. Es una obra de una pieza.

Tras dos capítulos introductorios (la justicia en Mesopotamia antiguo y Egipto antiguo) el autor recorre todos los libros de la Biblia en los restantes once capítulos de la obra (el acontecimiento del Exodo, las leyes de la Alianza, monarquía y profetismo, salmos y sapienciales, literatura apocalíptica, Jesús de Nazaret, Marcos, Mateo y carta de Santiago, Luchas y Hechos, cartas paulinas, escritos joánicos).

Como puede verse por la simple enumeración de los capítulos, Nardoni pretende hacer un estudio exhaustivo de todos los términos que describen eso que nuestra lengua expresa con la polisemia “justicia”, o sea todo el ámbito de “la preocupación por lo social”. Su buen conocimiento del hebreo y el griego,

así como su gran conocimiento de los estudios de sociología bíblica de las diferentes etapas de la historia de Israel, dan peso a la obra.

Recogiendo todos los aportes bibliográficos existentes, el autor presenta al lector de habla española una elaborada síntesis que no existía en nuestro idioma y, me atrevo a decir, en ningún otro.

Me atrevería a recomendar vivamente este libro no sólo a profesores y alumnos de estudios bíblicos y de moral, sino a todos los cristianos comprometidos que quieran fundamentar sólidamente su “opción preferencial por los pobres”.

Puesto a poner alguna pega me atrevo a criticar el hecho de que el lenguaje del libro adolece de excesivo localismo argentino que a veces dificulta inútilmente la comprensión a los que hablamos el castellano en otras regiones. La editorial, habida cuenta del público al que va destinado, podría haber cuidado ese aspecto.

Fernando Motas Pérez

MEIER, JOHN: *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, VERBO DIVINO, Estella, 1997, 471 págs.

Si quería obtener una buena información sobre el problema del Jesús histórico, el lector medio español debía debatirse, hasta ahora, entre bucear aquí allá por un fárrago de artículos especializados y secciones de obras de cristología o limitarse a obras de divulgación de poca entidad y profundidad (por no citar las “cristologías-ficción” que tanto han proliferado últimamente).

La obra de Meier llena a plena satisfacción (afirmación, por supuesto, muy subjetiva) este hueco imperdonable en la bibliografía en español.

El título del tomo I (esperemos que la editorial no se haga mucho de rogar para publicar el segundo) nos indica su contenido. En dos extensas secciones (de 209 y 261 páginas respectivamente) expone, primero, la historia del problema del acceso a Jesús, las fuentes que sobre él nos han llegado y los criterios de verificabilidad de los datos de los evangelios para pasar, en la segunda parte, a los orígenes de Jesús, el ambiente en que vivió, su cronología y los datos sobre su nacimiento. El método empleado es de un rigor a toda prueba y con un aparato de notas que apabulla.

Pero Meier no nos deja, como es frecuente, con las preguntas sin respuesta después de haberle dado mil vueltas. No, él responde en concreto a la pregunta concreta que cualquiera se hace: “¿Ocurrió esto de verdad?”. Profesor de Nuevo Testamento de la Universidad Católica de América de Washington D.C., Meier no quiere dejarse atar por “lo católico”. “Supongamos que a un católico, un protestante, un judío y un agnóstico –todos ellos historiadores serios y conocedores de los movimientos religiosos del siglo I– se les encerrase en la biblioteca de la Escuela de Teología de Harvard y se les prohibiese salir de allí hasta no haber elaborado un ‘documento de consenso’ sobre quien fue Jesús de Nazaret y qué pintó en su tiempo y lugar...” nos dice en la larga introducción. Este es el propósito de la obra que se presenta y, a mi juicio, lo cumple plenamente.

Es un libro técnico, qué duda cabe. Por su tecnicismo no es tal que impida la comprensión de un lector de nivel medio. A pesar de su meticulosidad es una obra que se lee “con pasión”.

Considero “Un judío marginal” una obra altamente recomendable a aquellos cristianos de cultura media que quieran conocer en profundidad a la persona que es el centro de su fe.

La edición de Verbo Divino, inmejorable, aunque el precio –5.965 ptas.– lo encuentro excesivo.

F.M.P.

RANKE-HEINEMANN, U: *No y amén. Invitación a la duda*. TROTTA, Madrid 1998, 315 págs.

La conocida y polémica teóloga alemana (“*Eunucos por el Reino de los Cielos*” en la misma editorial) Utta Ranke-Heinemann publicó en 1992 esta obra que ha alcanzado ya la 22ª edición en Alemania y que ahora llega al público de habla hispana.

La autora confiesa una auténtica devoción por R. Bultmann de quien fue discípula de griego en su infancia. Y es en la perspectiva “desmitologizadora” bultmanniana en la que se desarrolla toda la obra. Este situarse en la perspectiva radical del método de la “historia de las formas”, sin tener en cuenta lo mucho, y bueno, que se ha avanzado en el campo de la investigación

evangélica en los últimos decenios, produce una profunda decepción en la lectura de esta obra.

Decepción que aumenta cuando se constata que, en aras de una divulgación cae la autora frecuentemente en la vulgaridad, al emplear términos como “manipulación”, “fabulación”, “engaño”... para referirse a la labor redaccional de los evangelistas, términos que Bultmann jamás hubiera empleado.

Este lenguaje se torna especialmente duro al hablar de los relatos de la pasión y de la inculpación, que se hace en los evangelios, a “los judíos” de la muerte de Jesús, lo que es la causa directa de todas persecuciones antijudías de la historia. Leyendo este libro se tiene la impresión de que los jerarcas nazis no tuvieron responsabilidad alguna en la muerte de seis millones de judíos durante los años cuarenta, toda la responsabilidad recae en los evangelistas y en los evangelistas y en los “teólogos” y jerarcas eclesiásticos.

Del mismo tono en su reflexión sobre el valor “redentor” de la muerte de Jesús que, interpreta exclusivamente en clave anselmiana, es, a juicio de la autora, “casi” el germen de todos los crímenes y abusos de la historia.

“¿Qué queda?” se pregunta la autora al comienzo del breve epílogo. Y piensa el lector: “Ahora viene lo del Amén del título (pues en las 304 páginas anteriores todo ha sido NO)”. Y sí, hay un amén.

Pero un amén puramente fideísta. Su credo vendría a ser: “Cristo en Jesús, a pesar de que no sé absolutamente nada de él, a pesar de que ninguno de sus hechos y palabras, tal como me vienen reflejados en los evangelios, me merecen ningún crédito; a pesar de que todo lo que se ha hecho en su nombre en toda la historia es negativo; a pesar de todo ello creo en un Jesús que yo quiero creer y que fue un ser excepcional”. Bueno...

Fernando Motas Pérez

STANILOAË, DUMITRU: *Oración de Jesús y experiencias del Espíritu Santo*, NARCEA, Madrid 1997, 124 págs.

La editorial Narcea presenta un librito en el que se condensa la espiritualidad ortodoxa. Su autor Dumitru Staniloaë, con una delicadeza que raya lo sublime, presenta al santo como el hombre que ha modelado su vida según la kénosis de Cristo, que no terminó su reputación personal y compartió con los hombres la ternura infinita de Dios.

El hombre en la experiencia de Dios, conducida por el Espíritu Santo, renueva la humanidad haciendo el centro de su vida la disponibilidad a sus hermanos y la entrega a Cristo.

Desaparece del Santo la preocupación de sí mismo y humaniza las relaciones con intimidad y familiaridad. Delicadeza, ternura, transparencia, pureza será la nueva vestidura del hombre entregado a Dios. La ternura guiará sus pasos ante el dolor de sus hermanos y cuanto le rodea será don de Dios.

La oración del hombre tocado por el dedo de Dios, al estilo de Jesús, se constituye en la conjugación entre el sentimiento y el conocimiento en el corazón del hombre. No es solo sentimiento que origina un volátil sentimiento ni solo pensamiento que sitúa a Dios en la fría lejanía. La oración pura, como la de Jesús, es la unión del intelecto y el corazón en las profundidades del mismo corazón. En este encuentro de sentimiento y conocimiento se llega a la experiencia del Dios personal y adquirimos conciencia de la presencia del Trascendente en nosotros. El hombre baja a su pequeñez y limitación esponjando allí su vida de Dios. Desde esta presencia vivida con toda su intensidad el santo se hace testigo y manifiesta el rostro de Dios.

En esta experiencia es donde el hombre siente garantizada su libertad pues se encuentra con la "libertad" que no domina ni necesita dominar.

Dumitru escribe al dictado de su interior, por eso las páginas de su obra están llenas del saber profundo de la teología vivida. Su lectura fresca que lleven al hombre a un remanso de paz en el amor de Dios y en el amor a toda la creación.

En la segunda parte analiza el Espíritu Santo en la teología ortodoxa siguiendo los pasos de la pneumatología patrística. Los ecos de Ireneo, Basilio y los Gregorios resuenan en sus páginas. Los resplandores del Espíritu Santo brillan en el Hijo que nos revela el Amor del Padre.

El Espíritu de Jesús es la fuerza de cohesión de la fundación de la comunidad eclesial que se mantiene viva a lo largo de la historia por la presencia del Espíritu Santo.

Un librito de fácil lectura que llena el alma de paz y confianza en Dios.

Emiliano Tiburcio

LANGA, PEDRO: *“San Agustín y la cultura”*, REVISTA AGUSTINIANA, Colección Manantial 2, Madrid 1998, 347 págs.

Con el deseo de abrir puntos de encuentro en el debate siempre contemporáneo entre fe y cultura, este libro quiere presentarnos el legado humano, cristiano y cultural de San Agustín. Este asumió el apasionante reto de hacer su experiencia de fe en medio de la cultura de su tiempo. San Agustín, nos dice el autor, “con frecuencia presentó la búsqueda de la sabiduría como el tipo de vida intelectual más elevado que pueda ofrecérsele al alma, y con incansable solicitud definió su ideal con el mismo término: sapientia. La sabiduría para él permanece en sostenida contemplación de la verdad, en conocimiento de Dios que es también, sin duda, visión, contacto, amor, participación, y antes que nada, certeza”. La cultura no constituye para el santo el valor supremo de la vida: el valor supremo es la fe. Así el humanismo de San Agustín es profundamente teológico. La vida intelectual deja abierta la posibilidad de la vida cristiana.

Contraste abierto con esa visión sintética y armónica lo encontramos hoy en día con los fenómenos de la modernidad y postmodernidad. El autor se define por un rechazo de estas tendencias dominantes. “Se impone, por tanto, el rechazo a este proceso, superar modernidad y postmodernidad, oponerse con actitud retráctil y protráctil, es decir, de un paso hacia atrás primero, a fin de recuperar los fundamentos de la realidad y de la razón que empujan hacia adelante, a encarar con ansia el futuro”. La recuperación de la interioridad es uno de los caminos para este proyecto que se apunta.

El libro no dejará indiferente al lector. La toma de postura decidida, que hace en su crítica a la cultura dominante en nuestra época desde el legado de San Agustín, le hace ser un libro “vulnerable” pero a la vez apasionado.

Es de resaltar la amplia bibliografía, así como el útil índice temático que presenta.

Tal vez el mayor valor sea volver a plantear la pregunta sobre la relación fe y cultura ante un nuevo milenio que se nos acerca lleno de interrogantes e incertidumbres.

Rastrear en la forma en que se lo plantearon algunos testigos eminentes como San Agustín puede motivarnos en la respuesta que nos abra el futuro.

Higinio M. Sánchez Romero